

La poesía de Eladio Cabañero principia y se resuelve en la cosmovisión rural o interiorizada de Tomelloso. Es en este lugar de la mancha, atrasmano, tan permanentemente al otro lado de los devenires de la realidad que no ocurra dentro de su circunferencia, donde tiene su raíz y su razón de ser la inspiración sobria, desolada, recogida y austera de Eladio Cabañero. Por sus endecasílabos puros, temblorosa y decididamente contruídos, deambula la protohistoria y la historia reciente de las dimensiones y climas que le han visto nacer. Cruza limpia y silenciosa la nostalgia de los sitios y enclaves por los que anduvo su infancia jamás desechada o superada del todo. Peregrinan antiguas sombras inquietantes que retornan de viejos días ya irrecuperables, el despavorido desconchón del tiempo, los demudados rostros tan difíciles de recomponer, los crepúsculos y los otoños infinitos de la llanura. La poesía manchega que comenzó, auténtica y vibrante, en Valdepeñas, con ocasión y motivo de la voz vernácula y ruda de Juan Alcaide, toma cuerpo definitivo y vigor paisajístico en profundidad, hacia adentro, con el coloquialismo cotidiano de este albañil autodidacta, que irá, poco a poco, adquiriendo la sabiduría ancestral necesaria y la impagable herencia paisana de hacer del dolor y de la emocionante y viva tragedia ordinaria del cada día la solidaridad y la misericordia debidas al carrero, al viñero, al podador, al hombre general y melancólico de La Mancha en su rincón. Pero dejemos al poeta que nos describa los orígenes y las causas de su decisión por la poesía: "La misma poesía y el amor de juventud originaron en mí los primeros versos. La poesía oída a las romanceras gentes del campo y leída aquí y allá, como podía. El amor por cierta bella muchacha de mi pueblo fue la batería de encendido, y el paisaje y los trabajadores del campo manchego, épicos en su soledad y humanidad desamparadas, fueron la verdadera determinante de que empezara a escribir, creo recordar que a los 20-24 años de edad. El medio familiar en que me desenvolvía -supervivía- estaba deshecho, hundido a consecuencia de la guerra civil. En cuanto a mis presupuestos intelectuales y docentes iniciales, más que precarias creo que eran. Autodidacta, un autodidacta con todo el pueblo de Tomelloso por maestro".

Esta afirmación la reiterará con complacencia una y otra vez siempre que tenga ocasión: "Yo, con mis hombros fundidos de autodidacta, que a cambio de no haber podido asistir a la escuela, una semana solamente fui, tuve la fortuna espontánea y libre de tener por único maestro a todo el pueblo de Tomelloso, allá en mi infancia y primera juventud, yo por eso, hoy me siento más feliz que nunca al enterarme de esta noticia: Al Instituto de Bachillerato Mixto de Tomelloso le han puesto mi nombre". En otro momento confesará, refiriéndose a su pueblo: "Soy solamente un enamorado de tus gentes, un pintor verbal de tu paisaje y, acaso, un modesto cantor de tu heroica intrahistoria", comentaba emocionado recientemente en su pueblo.

Nació Eladio Cabañero en Tomelloso el día 5 de diciembre de 1930 en la calle de San Fernando, siendo sus padres Félix Cabañero Jareño y Justa López Díaz, también tomelloseros de nacimiento. Félix Cabañero Jareño, según las noticias que nos da José Martínez Crespo, era "hombre de inteligencia natural destacable, de exquisita bondad y gran capacidad, que atendía, con su siempre favorable disposición, a cuantos de él necesitaban". Alla por las fechas del nacimiento de nuestro poeta abrió su padre una escuela en la calle Cervantes esquina a San Fernando. "En aquel modestísimo local excesivamente